

Willyrex

slaXx

DIMINUTOS



Una pequeña gran aventura

,

DIMINUTOS





Willyrex

slaXx

DIMINUTOS

Una pequeña gran aventura

,

LA TRANSFORMACIÓN

CAPÍTULO UNO



—¿Cuál es su comida favorita? —preguntó George el Toro, levantando una ceja. Aquella no era una pregunta que soliera hacer a sus entrevistados, pero los dos chicos que tenía sentados enfrente tampoco eran, lo que se dice, «normales». Sus fans querían saber cosas como aquella, le había dejado bien claro el director Narváez, su jefe en *El Papelón*, al asignarle la entrevista.

—¡Las fresas con crema! —exclamó Willy, sonriendo.

—¡Una hamburguesa completa con extra de queso! —respondió sTaXx, relamiéndose.

De repente, el estómago de George empezó a protestar de manera descontrolada. En su mente ya se imaginaba devorando una hamburguesa gigantesca, con los dedos pegajosos de mayonesa y ketchup mientras contemplaba la enorme copa de fresas con crema que se comería de postre. Disimuladamente miró el reloj que llevaba en la muñeca; ¡llevaba una hora sin comer nada!

—¿Me perdonan un minuto? —dijo, levantándose de golpe y saliendo del despacho como si el edificio estuviera en llamas.

Willy y sTaXx, desconcertados, se miraron durante unos segundos en silencio.

—Pero... ¡si acabamos de empezar! —protestó sTaXx cuando consiguió salir de su asombro.

—Vaya, hombre... ¿Qué poco profesional, no? —preguntó Willy, inclinándose hacia delante para mirar a través de la puerta abierta del despacho; en el pasillo no había ni rastro del Toro—. ¿Y este es el famoso periodista del que tanto nos habían hablado? ¡Pues vaya chasco!

—Ni caso. ¿Y si aprovechamos para echar una partidita al Karmarun? —le dijo sTaXx, sacando su celular del bolsillo y mostrándoselo mientras le guiñaba un ojo.

Justo cuando los amigos iban a darle al icono de su juego favorito, los dos aparatos vibraron a la vez y en lo alto de ambas pantallas apareció la palabra **SORPRESA** junto al mensaje

«HAS RECIBIDO UN EMAIL».

Movidos por la curiosidad, abrieron con rapidez el mensaje y, de repente, antes de poder leer nada, ambos sintieron un calambrazo tremendo y un mareo brutal que los obligó a cerrar los ojos.

CUANDO SE RECUPERARON, LO QUE DESCUBRIERON LOS DEJÓ PASMADOS.

—ESTO TIENE QUE SER UN #!\$@&i SUEÑO...

—dijo Willy, mirando con los ojos como platos a su amigo.

—Tiene que serlo... ¿Pero tuyo o mío? —preguntó sTaXx, encogiéndose de hombros y caminando hacia el borde de la silla, que ahora era tan grande para él como un campo de fútbol.

—Oye, ¿sabes que ahora eres igualito a tu avatar de Karmarun? —soltó Willy.

—¡LO MISMO TE DIGO! ¡ESTO ES MUY LOCO! —respondió sTaXx, al tiempo que bajaba la vista para admirar su nuevo cuerpo.

¡woooooow!

¡QUÉ GENIAL! ¡ESTO NO LO SUPERA NI EL OCULUS PIPT!

De repente, algo que se movía más allá de la gigantesca mesa del despacho llamó la atención de los dos amigos. Al principio, solo vieron una sombra enorme que se deslizaba hacia ellos silenciosa, casi al ras del suelo, pero pronto, a medida que se acercaba, comprendieron de qué se trataba.



—ESO ES... ¿UN GATO DEL TAMAÑO DE UN DRAGÓN?

—susurró Willy, paralizado ante aquella visión.

—Creo que somos nosotros los que ahora tenemos el tamaño de un ratón, Willy... —dijo sTaXx. Luego, tomando carrera, saltó hasta la silla donde estaba su amigo y, agarrándolo por un brazo, sin detenerse, le pidió que guardara el celular y lo siguiera.

Al verlos correr, el gato de pelo naranja y enormes ojazos verdes salió como una exhalación de debajo de la mesa y se abalanzó sobre ellos.

Por suerte Willy y sTaXx fueron más rápidos y, sin pensarlo dos veces, saltaron agarrándose a las patas de la silla y se deslizaron hasta el suelo como si fueran bomberos profesionales.

El gato aterrizó sobre la silla, pero, debido al fuerte impulso, resbaló y se golpeó contra el respaldo. La silla cayó al suelo y Willy y sTaXx la esquivaron de milagro. Sin dejar de correr, se dirigieron hacia el otro lado de la mesa, donde se veían varios muebles bajos, una especie de cesto de basura y algún otro objeto que podía servirles de escondite. El animal, medio aturdido por el trompazo, maulló de rabia mientras se incorporaba con lentitud.

Mientras corrían, los dos amigos se dieron cuenta de que, pese al cambio de tamaño que acababan de experimentar, ambos se movían con una destreza y velocidad que jamás habían experimentado siendo humanos.

—¡CUIDADO! ¡AHÍ VIENE DE NUEVO!

—gritó Willy mientras echaba un vistazo por encima del hombro. El gato ya se había recuperado y, de un salto, se plantó sobre la mesa con gran estrépito. Papeles, bolígrafos y un puñado de post-it con anotaciones salieron volando por los aires, junto con el bolso de piel de George el Toro, que rebotó en el suelo justo frente a Willy y sTaXx.



La bestia de ojos verdes aterrizó, sin hacer ningún ruido, a un metro de ellos. Después se inclinó hacia delante y levantando el trasero empezó a contonearse mientras se relamía.

—¡Vaya, hombre! ¡¿Qué hacemos?! ¡No quiero convertirme en la merienda de Garfield! —exclamó Willy, intentando ocultarse detrás de una de las patas de la mesa.

¡MIRA AHÍ! —dijo sTaXx, señalando hacia el enorme bolso de documentos que descansaba en el suelo—. ¡Si nos damos prisa, podremos refugiarnos dentro!

SIN ESPERAR UNA RESPUESTA,

sTaXx empezó a correr y Willy lo siguió; aquella parecía su única posibilidad de salvación. El animal, intuyendo lo que intentaban, saltó con las zarpas por delante, pero llegó demasiado tarde. Cuando aterrizó junto al bolso, los dos diminutos amigos se adentraban en la oscuridad y aparente seguridad de uno de sus bolsillos laterales. No dejaron de correr hasta que llegaron al fondo, entonces sintieron cómo el bolso era zarandeado mientras les llegaban desde el exterior los maullidos de frustración de la bestia, por haberse quedado sin sus nuevos juguetes.



Luego escucharon pasos entrando en el despacho, seguidos de un grito de indignación de George el Toro, al encontrarlo todo revuelto.

De repente, sintieron que sus cuerpos experimentaban algo parecido a la ingravidez y dieron varias vueltas en la oscuridad antes de que el bolso volviera a ocupar su lugar en el escritorio del periodista.

—¡Malditos niños! —bramó el Toro mientras intentaba poner algo de orden en aquel caos—. ¡Lo revuelven todo y, para colmo, me dejan plantado a mitad de la entrevista! ¡Si es que ya no hay educación...!

Willy y sTaXx, mareados e incapaces de articular palabra, se preguntaron cuándo terminaría aquel sueño que cada vez se parecía más a una pesadilla.

—Bueno... ¡pues no hay mal que por bien no venga! —dijo luego el periodista, algo más calmado. Los dos amigos sintieron de nuevo bruscos zarandeos y se agarraron con fuerza a una de las costuras del bolsillo—. Me voy con tiempo al aeropuerto y, por una vez, podré tomar un avión sin prisas ni agobios.

**—¿HAS OÍDO
LO QUE HA DICHO,
COMPAÑERO?** —preguntó Willy, alarmado.

—Pues... estaba demasiado ocupado intentando mantener la comida dentro de mi estómago...

—Creo que ha dicho que se va al aeropuerto.

George se colgó el bolso al hombro y todo empezó a balancearse. Oyeron la puerta del despacho al cerrarse y ruido de pasos recorriendo el pasillo. No había duda de que el periodista se dirigía hacia el exterior del edificio y que se los llevaría con él si no hacían nada para impedirlo.

Con gran esfuerzo y luchando por no caer a pesar de las sacudidas constantes, consiguieron ascender hasta llegar al borde del bolsillo. Al asomarse vieron que George ya estaba en la calle. La imagen de la ciudad, de un tamaño descomunal, les hizo experimentar un ataque de pánico momentáneo.



—¡GE0000RGEEE! **¡AQUÍÍÍÍÍ!**
¡ESTAMOS AQUÍÍÍ! —gritó sTaXx
con todas sus fuerzas, haciendo bocina con las manos.

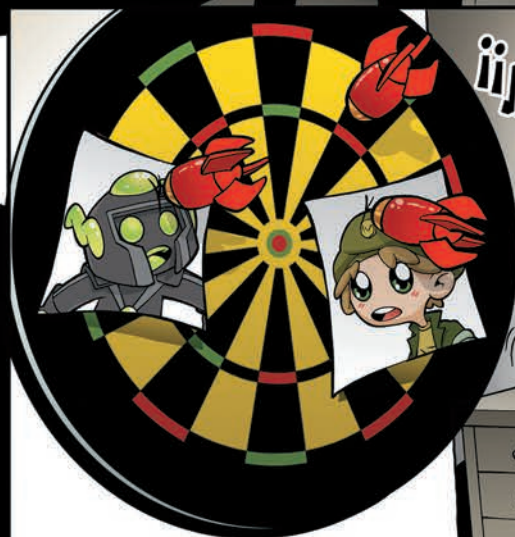
—¡SOCORROOO! ¡SOCORROOOOOOOO...! —se le unió Willy, pero el sonido del tráfico hacía imposible que el Toro escuchara las voces salidas de sus diminutas gargantas.

Tras un minuto desgañitándose sin resultado, se dieron por vencidos y se dejaron caer de nuevo hasta el fondo del bolsillo. Las emociones vividas los habían agotado y, de todas maneras, parecía que estaban condenados a ir adonde los llevara el periodista. Al menos por el momento.

MIENTRAS, EN OTRO LUGAR...



ESTO NO HA HECHO MÁS QUE EMPEZAR "AMIGOS" JEJEJEJEJEJEJEJEJEJE...!!



¡¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJA...!!

